

Revista MEDICA HONDUREÑA

ÓRGANO DE LA A. M. H.

FUNDADA EN 1930

CONSEJO EDITORIAL

Director:

José Gómez-Márquez G.

Secretario:

r. Enrique Aguilar Paz

Administrador:

r. Ramiro Coello Núñez

Redactores:

Dr. Virgilio Banegas M.

. Armando Flores Fiallos

ra- Zulema Canales Z.

IMPRESA CALDERÓN

TIGUCIGALPA, D. C.

HONDURAS, C. A.

400 ejemplares

Los Congresos Médicos Nacionales

El IX Congreso Médico Nacional, que acaba de celebrarse en la ciudad de La Ceiba, que, como todo evento lleva consigo un balance de factores positivos y negativos, ha provocado en nosotros, desde el mismo día de su clausura una serie de inquietudes que nos induce a intentar realizar un breve análisis sobre este tipo de Congresos, que en forma ininterrumpida se vienen celebrando en nuestro país, desde 1955. Nos planteamos ante todo esta pregunta: ¿Qué perseguimos con estos Congresos? La respuesta parece ser obvia: promover la inquietud científica imprescindible entre los médicos del país para que canalicen el ejercicio de su profesión, por derroteros de superación; despertar el espíritu de investigación; plantear los problemas médicos, desgraciadamente tan inmensos, que afectan a nuestros conciudadanos; facilitar un intercambio de impresiones entre los profesionales de la Medicina diseminados por toda Honduras, y por ende establecer y fomentar el mejor conocimiento humano entre todos aquellos, que si bien distanciados materialmente, están muy próximos espiritualmente y se hallan ligados entre sí por mutuos ideales e intereses.

La pregunta hecha y su respuesta correspondiente, nos mueve indefectiblemente a plantear esta otra: ¿Están logrando los Congresos Médicos Nacionales aquellos objetivos? Consideramos que al menos parcialmente, no. Nuestros cónclaves anuales están logrando efectivamente *un* cierto ambiente de superación, dando a conocer en un plano nacional la continua evolución de la Medicina en Honduras. Se han con-

vertido evidentemente en un acicate para la investigación; han llegado a plasmar un clima de sana competencia, por lo que debe inducirnos no sólo a mantenerlos, sino a darles aún más categoría. Comprendamos, no obstante, que este pugilato científico, tan encomiable; que este clima médico de cierto nivel, es el escenario en que se mueve únicamente un pequeño núcleo médico del país; un pequeño núcleo que dentro de las limitaciones ambientales, puede considerarse privilegiado, porque reside en localidades que cuentan con los medios sino suficientes, al menos mínimos, para llevar a cabo una labor de investigación y el cual está en consecuencia en capacidad y en la obligación de presentar trabajos sujetos a una rigurosidad científica. Pero aquellos grupos médicos que laboran en medios rurales o en centros urbanos desprovistos hasta de los medios adecuados imprescindibles para el ejercicio correcto de la profesión, para no decir ya de investigación, se encuentran desplazados y desambientados. Consecuencia de esta situación tan dispareja que constituye nuestra realidad, es el vacío que se va haciendo más ostensible en cada Congreso, el vacío enorme, lamentable y evidentemente perjudicial que representa la abstención "increscendo" del médico rural o semirural., Esta abstención, repetimos, es lamentable: los inasistentes pierden la posibilidad de observar el progreso de nuestra Medicina Nacional, y ¿por qué no decirlo? de percatarse, en el curso de unos pocos días, de los adelantos continuos que en este campo se llevan a cabo en el mundo cada día más complejo y más dinámico de nuestra profesión. Los otros, pierden la oportunidad de conocer los problemas generales que tienen planteados diariamente los médicos rurales, que no son sólo sus problemas particulares sino que afectan a su vez a la mayor parte de la población de Honduras. Y en suma, todos perdemos en tal situación otro de los objetivos de los congresos: el contacto humano directo entre nosotros.

En el Congreso recientemente celebrado en La Ceiba, si bien es cierto que influyeron a no dudar, otros factores aparte de los señalados, se observó una concurrencia total de sólo 68 médicos de los cuales 39 eran de Tegucigalpa, 22 de la ciudad anfitriona, 4 de San Pedro Sula y 3 de otros lugares. Entre los temas oficiales presentados hubo 15 conferencias, 13 de ellas desarrolladas por médicos de Tegucigalpa y 2 por médicos de La Ceiba. Por lo que se refiere a los temas libres correspondieron a Tegucigalpa 15 y a La Ceiba 4. No se presentó un sólo tema libre por médicos pertenecientes a otras ciudades de la República. ¿No son estos datos como para meditar hondamente?

Desgraciadamente no creemos poder ofrecer soluciones definitivas.

Estamos sin embargo, firmemente convencidos de que vale la pena dar la voz de alarma para que los encargados de la organización de los congresos venideros piensen en esta situación e intenten dentro de su complejidad hallar una solución adecuada.

¿Cabría la posibilidad de crear en el próximo Congreso una determinada sección dedicada exclusivamente al médico rural? ¿Cabría la posibilidad de organizar, para el caso, una o varias pequeñas mesas redondas donde los médicos rurales tuvieran la oportunidad de exponer sus problemas en un plano de sencillez y donde los médicos pertenecientes a centros mejor equipados intentarían resolvérselos? Tal vez en esta forma el médico rural llegaría a tener la convicción de que iba al Congreso Médico a adquirir en realidad conocimientos de po-

sitivo valor para sus complicados problemas profesionales; tal vez así desaparecería esa situación de aparente indiferencia en la que se siente este médico en relación con sus otros compañeros de la República; tal vez llegaríamos a lograr una mayor afluencia de colegas procedentes de todos los rumbos de la República hacia la sede del Congreso con el consiguiente acercamiento entre todos nosotros. La "Revista Médica Hondureña", como órgano cíclica una agrupación que como la Asociación Médica Hondureña se ha preocupado constantemente en el curso de sus 33 años de existencia, por el mayor y mejor desenvolvimiento de la Medicina en Honduras, se brinda desde ahora, a establecer contacto con todos los médicos de la República, incluso aquellos que estén en los lugares más alejados, para averiguar en el curso del año venidero cuáles son aquellos problemas que más les preocupan y que más desearían discutir y aclarar. La recopilación de estos datos serviría eventualmente al Consejo Editorial de nuestra Revista para contestar algunas de estas preguntas en la nueva sección que se inicia con el número presente y los organizadores del próximo Congreso, es decir, la Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras podrían dedicar una atención muy especial a las inquietudes así manifestadas por estos médicos. En todo caso, el problema queda planteado en toda su envergadura y la Directiva del Colegio Médico de Honduras tiene la palabra.